

mente, sólo era expiable con la muerte. Asimismo, violar la casa donde se encontraba el cepo del Concejo equivalía al pago de 50 maravedíes, o al de 100 si se sacaba a alguien de él, y además al castigo de ser colocado en aquel suplicio.

Sin embargo, hay que señalar que muchas de estas cifras difieren de un fuero a otro, lo mismo que las responsabilidades que se asignan en ellos a los culpables. Recién en 1211 se territorializará por Alfonso II este principio de la paz de la casa, al extender a todo el país una disposición del fuero local de Numa.

Tales son los problemas tratados por el profesor Valdeavellano, que nos da en este estudio otra muestra de su gran erudición y sagacidad crítica.

EMILSE G. GORRIA

ANTONIO PALOMEQUE TORRES: *Historia de la Civilización e Instituciones Hispánicas*; Barcelona, 1946.

Desde la Edad de la Piedra, hasta la cultura de nuestro siglo, tal es el panorama de la civilización hispánica que se nos presenta en este libro. Así, desfilan desde las noticias brevísimas, a veces supuestas racionalmente, de las épocas prehistóricas, hasta las detalladas de la cultura contemporánea, con toda la gama social y cultural de los siglos intermedios, apretada síntesis, a la vez magnífica, que nos dice del esfuerzo elaborativo que tal estudio representa.

Algunas palabras del capítulo "El cristianismo en España" nos permiten conocer el criterio que guía al autor en la construcción de su obra, pues si bien sostiene que "en España la aparición de la doctrina de Cristo fué un hecho esencialísimo, ya que sin ella no se podría explicar gran parte de su historia", estos conceptos no significan en ningún momento una actitud dogmática en la explicación del contenido histórico de la civilización hispánica, pues cuando se trata de aplicar con rigor la crítica, lo hace, y así, desecha la simple tradición probable de las predicaciones de Santiago y San Pablo y la aparición de la Virgen por tierra española, por la verdad comprobada.

Agreguemos, para completar esta determinación del criterio del Sr. Palomeque Torres en este libro, que al tratar la España prehistórica, tras fundamentarse los asertos en los conocimientos que aportan las ciencias auxiliares, se mencionan sólo culturas, dejándose de lado

los antiguos pueblos y razas, tal como los conceptos actuales acerca de la materia lo sostienen.

Exento el libro de todo hecho militar o de guerra, o de datos sobre la sucesión dinástica, utilizados, aunque en forma somera y sólo cuando la explicación de la faz social o cultural lo requieren, permite volcar el relato sobre los elementos culturales que dieron forma al pueblo español para constituir su civilización, ofreciéndonos una idea completa de su génesis desde el hombre primitivo hasta el hombre contemporáneo, con sus creaciones espirituales y materiales.

Al tratar cada uno de los siglos históricos de España veremos cómo, dando preferencia a uno o a otro aspecto de la cultura, según lo requiera el tema, el autor los irá caracterizando. Así, tendremos lo minucioso para la organización de clases sociales y las atribuciones que las reglaban, en los primeros siglos; minuciosidad que pasa hacia el estudio de las civilizaciones que contribuyen a la formación del patrimonio común en la baja y alta Edad Media. En cambio, las instituciones y la monarquía llevan toda la importancia al entrar al siglo xv y siguientes. No es para menos; es el momento en que España despliega sus energías vitales para constituir, primero, su imperio peninsular, que es su unidad como nación (en ello le va la vida), y luego, desangrarse hacia América con su espíritu, sus hijos y sus instituciones, madres de las americanas de ayer y de hoy.

Pero América y España no fueron sólo instituciones, sino que aquella fué epígono cultural de la Península, y ésta la cuna; el predominio entonces pasa a los elementos que dieron carácter a los siglos más próximos al nuestro, y desfilan los aspectos literarios y artísticos, científicos y sociales, la creación de Escuelas y Universidades y los hombres que dieron lustre a España con tales elementos culturales.

Y por fin, en el siglo xix, el último estudiado, ocupan la atención, sin descuidar aspectos comunes a lo tratado en lo que va del libro, las luchas sociales y políticas desde el 79 hasta las organizaciones socialistas del 92.

El autor se propuso con este libro mostrar un panorama de la civilización hispánica, con sus instituciones y organizaciones sociales, y cumple su objeto en forma amena y acertada, demostrando habilidad extrema para el relato conciso y claro, y una capacidad de síntesis que elabora conceptos fácilmente comprensibles. Nos ofrece, sin duda, una idea acabada de lo que constituye el patrimonio de España a través de su génesis.

JORGE AUGUSTO OCÓN